

El problema de las minorías en Checoslovaquia durante la I República (1918-1938)

MARINA CASANOVA

INTRODUCCIÓN

Para entender en la actualidad los conflictos nacionalistas de Europa Central es necesario volver la mirada hacia el pasado. La mayoría de los historiadores especialistas del Imperio Austro-Húngaro coinciden en señalar que las numerosas minorías que lo integraron fueron desarrollando a partir de 1848 sentimientos nacionalistas, ya fuese en base a la reconstrucción de un reino histórico, como en el caso del de Bohemia-Moravia, o en base a una étnia o lengua cuando carecían de un pasado estatal, como sucedió en el caso de los eslovacos. Estos sentimientos nacionalistas de las minorías lucharon para lograr una autonomía que les permitiera manifestar sus particularismos, pero siempre dentro del marco de la monarquía.

Existe otra corriente historiográfica representada por el Profesor Ernest Denis, que explica el sentimiento nacionalista, en el caso concreto de los checos, como una lucha contra la opresión de Austria, «prisión de los pueblos», y que tuvo como objetivo la creación de un Estado independiente ¹.

Al término de la I Guerra mundial, los países vencedores que firmaron los Tratados de 1919 y 1920, por los cuales se crearon los nuevos Estados de Europa Central, no pudieron satisfacer las aspiraciones nacionalistas de todas las minorías que habían estado integradas en el Imperio Austro-Húngaro. La necesidad de formar Estados tapones que contribuyeran al aislamiento alemán tuvo mucho que ver con su precipitada constitución.

El problema de las minorías en Checoslovaquia durante la I República fue analizado en profundidad por el Ministro de España, Luis Jiménez de

¹ Citado por: BÉRENGER, JEAN: *L'Autriche-Hongrie. 1815-1918*. París. Armand Colin. 1994. pág. 5.

Asúa, quien durante su estancia en Praga desde octubre 1936 hasta agosto de 1938, tuvo la oportunidad de seguir muy directamente la situación política de este país, y en particular los Acuerdos de Munich de 30 de septiembre de 1938 y la desmembración de la I República con la anexión por parte de Alemania de los territorios Sudetes, la proclamación de la República eslovaca independiente el 14 de marzo de 1939, y finalmente, la invasión por la Wehrmacht el 14-15 de marzo de 1939, de los países checos, que se convirtieron en el Protectorado de Bohemia Moravia. Los informes que Jiménez de Asúa envió al Ministerio de Estado constituyen una importante fuente documental inédita, más aún si se tiene en cuenta que la mayoría de los estudios realizados sobre el tema han sido publicados en francés, inglés o alemán, o traducidos del checo a dichas lenguas, pero son escasos los realizados en castellano ².

LA FUNDACIÓN DEL ESTADO CHECOSLOVACO

El sentimiento independentista y estatal de los países checos, representado en la figura de Masáryk, surge durante la I Guerra mundial. El objetivo de los «Jóvenes checos» a finales del siglo XIX se limitaba a la obtención de una autonomía completa en Bohemia-Moravia, con la reconstitución del reino de Bohemia, pero dentro del marco de la monarquía austro-húngara. En su último discurso en el Reichsrat en 1913, Masáryk todavía defendía la continuidad de Austria porque «buena o mala, este Austria debe durar» ³.

La cuestión del Reino de Bohemia se había resuelto desde 1749 gracias a la incorporación de la nobleza checa al nuevo Estado creado por los Habsburgo que englobaba el conjunto de pueblos de Europa central y oriental. Este nuevo Estado garantizaba la unión de los intereses de una sociedad, en este caso la checa, todavía sin organización, dentro de una perspectiva nacional.

A partir de los decretos de emancipación de José II, (1761-1790), las clases populares que habían mantenido viva su lengua, inician un largo combate para poder ejercer libremente su cultura frente al predominio del alemán. Dirigidas por la «intelligentsia» checa, sus esfuerzos culminarían

² Fundación Pablo Iglesias. Archivo Luis Jiménez de Asúa. ALJA. Informe.3. Jiménez de Asúa al Ministro de Estado. 6.11.1936.

³ KOVTUN, GEORGE J.: *Slovo má Doslanec Masáryk*. München. 1985. Traducción inglesa «The problem of small nations», en *Czechoslovakia, 1918-1988*. Oxford. Macmillan. 1988. pág. 30.

en 1831 con la creación en Bohemia de la primera «Matica», y en 1868 en la región eslovaca ⁴.

Esta etapa termina cuando Masáryk, cuya idea inicial de la cuestión checa era apolítica, la reformula durante y al final de la I Guerra mundial en términos de una política de Estado: « El Estado checo existe de nuevo en tanto que Estado de la nación checa, fundado sobre los principios de una democracia liberal» ⁵. Masáryk no fundó un Estado como político realista sino como pensador. Es evidente que al término de la I Guerra mundial las reivindicaciones de las minorías del Imperio Austro-Húngaro favorecieron la creación de numerosos Estados, pero el caso checo era diferente por la concepción filosófica de su fundador.

El acto de Masáryk debe valorarse como un gesto de valor que invitaba a cada ciudadano checo a asumir su responsabilidad. Desde esta perspectiva se puede interpretar como la creación de un espacio para la acción política de los pueblos checo y eslovaco, y como una llamada a las naciones europeas para hacer frente a los problemas y a los peligros de la crisis de la sociedad industrial moderna que habían dado lugar a la guerra.

Por primera vez en su historia, los checos tenían la oportunidad de demostrar que su deseo secular de un Estado soberano era realmente serio, y que eran dignos de ejercer de la libertad de poder disponer de ellos mismos. Por ello, no sólo Masáryk, sino todos aquellos que habían participado en el acto de fundación del Estado, estaban obligados a estar a la altura de su coparticipación, asumiendo su responsabilidad en el acto ⁶.

Actualmente, cabe preguntarse si fue acertado el desmembramiento de la Monarquía. ¿Se hubiera podido realizar, manteniendo Austria, un espacio político más significativo que el creado, ofreciendo a las naciones sucesoras la posibilidad de la responsabilidad política?

En su libro «The New Europe» ⁷, Masáryk expone la situación política de la época y las razones políticas que hacían necesaria la separación de

⁴ La «Matica» era una institución cultural creada para la publicación y difusión de libros en lengua checa y en lengua eslovaca.

⁵ Citado por JAN PATOČKA: «La pensée tchèque de l'entre-deux-guerres», conferencia pronunciada en Praga el 20 de diciembre de 1974, en *La crise du sens*. T. II. Bruxelles. Ousia. 1986. Pág. 8.

⁶ *Ibidem*. Pág. 8-15.

⁷ Escrito en abril de 1918, el libro fue publicado en francés y en inglés a finales de 1918. Ver: *Thomas Garrigue Masáryk. Européen et humaniste*. Bajo la dirección de VLADIMIR PEŠKA y ANTOINE MARES. Paris. Institut d'Etudes Slaves. 1991.

Austria. Mientras que existiese Austria, no existiría para Europa otra solución que la alemana puesto que Alemania era la fuerza motriz de Austria

Para Masáryk, su experiencia política le había demostrado que era imposible obtener una reciprocidad entre los que dirigen y los que son dirigidos si esta no va ligada a su concepto de democracia. Esto quiere decir que la idea de Estado de Masáryk permanece inmutable, independientemente de la forma estatal creada, incluso si era destruida desde el exterior, como en septiembre de 1938 ⁸, o desde el interior, como en febrero de 1948 ⁹. El Estado, en tanto que acto responsable es algo que permanece. El nuevo Estado checoslovaco surgido en 1918 estaba basado en la fuerza moral de sus ciudadanos, concepto que Masáryk había tomado del gran historiador checo, František Palacký (1798-1876), que definía el carácter y la historia de los checos como el resultado de la unión de una convicción religiosa y de un espíritu democrático ¹⁰.

En opinión de Jan Patočka las minorías nacionales que van a luchar al final de la I Guerra contra Austria se comportarán después de la creación de la I República como cuando estaban sujetas al Imperio Austro-Húngaro, lamentándose de la opresión de la que creían ser víctimas. En 1919 estas minorías vuelven a encontrar en el centralismo de los dirigentes checos un nuevo tema de queja, sin darse cuenta de que estaban creando una nueva Austria en el interior de la República, y en consecuencia, minando sus propios cimientos. Este proceso se vio acelerado por la política del gobierno dirigida a mantener a cualquier precio el Estado nacional, el Estado de una sólo étnia, lo que significaría que, desde su fundación, las minorías estaban excluidas.

No fue esta la idea inicial de Masáryk ¹¹. Su objetivo fue obtener la adhesión interior de las minorías nacionales a algo que les concernía como tales, y persuadirlas que esa posibilidad era también la suya, incluida la minoría alemana. Para Masáryk, Alemania era una creación, y en parte, una ficción del siglo XIX. La «germanidad» no existía antes de esa fecha, como tampoco la nación checoslovaca. Hasta principios del siglo XVIII, existía en los países checos una sociedad jerárquica como todas las de Europa, pero que por razones empíricas tenía un carácter bilingüe, los

⁸ Acuerdos de Munich.

⁹ Golpe comunista.

¹⁰ PATOČKA, *op. cit.* Pág. 17.

¹¹ En opinión de HENRI DECLÈVE, el propio Masáryk no respetó las promesas de independencia dadas a los eslovacos. Vid. « De PATOČKA à MASÁRYK. Une complexe proximité », en: *La crise du sens. Op. cit.* Pág. 82.

checos y los alemanes de los Sudetes. A partir de esa fecha, esa sociedad se escindió en dos siguiendo el principio de nacionalidad definida por los parámetros lingüísticos. La nación checa fue la primera que en un momento determinado alcanzó sus objetivos, creando sobre una base originalmente campesina y con un escaso número de intelectuales, una lengua escrita, una cultura popular, una enseñanza, una economía y finalmente una vida política. El punto culminante de ese camino fue la autonomía política. Pero precisamente a causa de su falta de tradición y de una jerarquía dominante, el nuevo Estado no fue capaz de crear una verdadera clase política, a la excepción de Masáryk, y de entenderse con las naciones vecinas. Los polacos, los alemanes, los húngaros, siempre tuvieron una estructura jerárquica y sus sociedades siempre se orientaron siguiendo a las clases dirigentes. Para los polacos o los húngaros el hecho de ser polacos o húngaros significaba mucho, significaba luchar para algo. Sin embargo, el hecho de que para los checos la nación fuese el objeto de una elección y de un compromiso democrático, es el rasgo que mejor les diferencia de sus vecinos ¹².

En el camino hasta la fundación del Estado checoslovaco, Masáryk contó siempre con la ayuda de Edvard Beneš, su secretario, quien para muchos careció de la fuerza moral de su compañero en la lucha por la independencia. Así por ejemplo para el filósofo Jan Patočka, si Masáryk fue un ejemplo de decisión, Beneš lo fue de indecisión, tanto por a su actitud en la capitulación de los Acuerdos de Munich de 1938 como en el golpe de Estado comunista de febrero 1948, y por ello le define como: «ambicioso, diligente, locuaz y mediocre, que falló una oportunidad histórica única». También es categórico al señalar «que en vez de resistir en 1938, como le propuso el Estado Mayor: «Ataque aunque seamos derrotados» ¹³, o como le requería el telegrama de Bertold Brecht: «Luche y los que dudan os seguirán» ¹⁴. Beneš se rindió y de ese modo quebró la firmeza moral de una

¹² *Ibidem*. Págs. 38-44.

¹³ En opinión de R.J. CRAMPTON, Beneš, por su conocimiento profundo de la diplomacia, sabía que aquellos que preconizaban resistir, eran unos ingenuos. En septiembre de 1938, cuando Beneš, presionado por Francia y Gran Bretaña, aceptó la anexión de los Sudetes a Alemania, y la concesión de una mayor autonomía a Eslovaquia, los militares que integraban el gobierno manifestaron su oposición, y mas de medio millón de ciudadanos se manifestaron en Praga en favor de la resistencia a ultranza. Vid. R.J. CRAMPTON: *Eastern Europe in the Twentieth Century*. London. Routledge. 1994.

¹⁴ Ante el peligro de ataque alemán, el 21 de mayo de 1938, el gobierno checoslovaco decretó la movilización de un año de reservistas y de los Oficiales y Suboficiales de la especialidad. El objetivo de estas medidas fue el de dar al pueblo checo la seguridad de que el gobierno tomaba en sus manos las garantías del orden, para evitar que la población misma tomará su defensa.

sociedad que estaba dispuesta a luchar, y la quebró no sólo entonces, sino hasta mucho tiempo después»¹⁵. Más duras aún fueron las críticas de Prokop Drtina¹⁶, al afirmar que: «la tragedia de Beneš fue que no pudo evitar la co-responsabilidad de la supresión de libertad en la República Checoslovaca a la que sirvió mejor que nadie en nuestra historia».¹⁷ Por su parte el Profesor Bernard Michel describe a Beneš «como un excelente realizador diplomático que supo imponerse en los foros internacionales más difíciles por la calidad de su preparación en los temas y por la gran cantidad de información que atesoraba. En sus contactos con ministros y Jefes de Estado, Beneš seducía a sus interlocutores por su lenguaje sencillo, directo, por su sentido de la concordia, por su visión moderna de las relaciones internacionales»¹⁸. Para Jiménez de Asúa que tuvo la oportunidad de acercarse a Beneš en numerosas ocasiones durante su permanencia en Praga, el Presidente de la República era un hombre de gran inteligencia y buen conocedor de la política internacional, pero un intelectual al que le faltaban las dotes que debe tener un hombre de Estado. Por eso le perdió su confianza en la política de Francia y en la fuerza de los Tratados, frente al pragmatismo que debe adoptar un político, así como su falta de decisión. La historia juzgará a este hombre, señala Jiménez de Asúa, que fue: «nuestro amigo y que mantuvo en Checoslovaquia la simpatía por España y nos prestó cuanta ayuda pudo»¹⁹.

Por el contrario, los eslovacos carecían de un pasado histórico y estatal y sólo a través de la lengua y de una cierta autonomía cultural desarrollada por el clero, tomaron conciencia de su originalidad. El proceso de magiarización llevado a cabo por las autoridades húngaras despertó los sentimientos de autonomía eslovaca y la creación de un Partido Popular eslovaco dirigido por el abate Andrej Hlinka, que en 1906 obtuvo 7 mandatos en el Parlamento húngaro. Del mismo modo que Masáryk, sólo en 1918 el abate Hlinka pudo aceptar la idea de un Estado checoslovaco,

El 26 de ese mes, Jiménez de Asúa visitó al Ministro de la URSS en Praga, Alexandrovsky quien le comunicó que los checos «no se aminalarian» ante la concentración de tropas alemanas en sus fronteras, y que tenía el convencimiento de que estaban firmemente decididos a batirse y a hacer «de este país una segunda España».

Vid: A.M.A.E. RE. 62. Informe. 16. Jiménez de Asúa a Ministerio de Estado. 30 de mayo 1938.

¹⁵ PATOČKA, JAN: *La crise du sens*. T. 2. Bruxelles. Ousia. 1986.

¹⁶ Drtina era Ministro de Justicia en 1948 y trató de suicidarse después del golpe comunista de febrero. Siempre fue un leal colaborador de Beneš.

¹⁷ GORDON SKILLING, H.: «Lions or Foxes: Heroes or Lackeys», en *Czechoslovakia, 1818-1988. Seventy Years from Independence*. Oxford. St. Antony's Macmillan. 1988. Pág. 16.

¹⁸ BERNARD MICHEL: *La Mémoire de Prague*. Perrin. 1986. Pág. 122.

¹⁹ AMAE. RE.62.Cpta.64. Informe 76. Jiménez de Asúa a Ministerio de Estado. Ginebra. 11-12-1938.

aunque la mayoría de los eslovacos habrían preferido la autonomía dentro del marco de Hungría antes que la unión al reino de Bohemia, idea que había sido desarrollada por Masáryk. La unión entre checos y eslovacos fue un «matrimonio de conveniencia» por parte de los eslovacos, que comprendieron al término de la I Guerra que era el único modo de sobrevivir como nación en el siglo xx, o bien continuar unidos a Hungría, aunque en opinión de Hlinka: «Cien años de matrimonio con los magiares no han funcionado, es necesario divorciarse»²⁰.

El problema de las relaciones entre checos y eslovacos durante el periodo de entreguerras tiene su origen en las grandes diferencias que les separaban, desde un punto de vista cultural, religioso, económico, así como la gran influencia que los segundos habían recibido de los magiares.

El problema religioso aparece como un rasgo básico de diferenciación. Profundamente religioso, católico romano, el pueblo eslovaco estuvo dirigido por sacerdotes, tanto en el plano humano como en el social y político. Por el contrario, los checos, aunque en su mayoría fuesen católicos, estaban muy influidos por Jan Hus, y no entendían el control ejercido por la Iglesia Católica Romana sobre los eslovacos. Es interesante señalar que los eslovacos que apoyaron la creación de un Estado checo-eslovaco eran luteranos, debido a que el clero luterano en su mayoría había ampliado estudios en Praga y regresado a su región imbuidos de «checoslovaquismo». Su cosmopolitismo salvó a los protestantes del provincialismo católico de sus compatriotas. Los católicos eslovacos tenían una mentalidad provinciana y conservadora. Dirigidos por los sacerdotes locales, la máxima ambición de un padre de familia era que su hijo fuese sacerdote, como medio para escapar a la pobreza rural. Estos jóvenes, educados en Hungría, volvían a sus hogares llenos de Dios y de la grandeza magiar. Andrej Hlinka fue uno de estos sacerdote que consiguió mantener una conciencia religiosa eslovaca.

Al término de la I Guerra, los checos, poco numerosos, necesitaban la unión con los eslovacos para presentarse ante las potencias vencedoras como un Estado viable. Por su parte, para los eslovacos era mejor unirse a un pueblo eslavo que seguir dominados por los magiares. Pero su unión en 1918 no podía borrar los siglos de enormes diferencias a pesar de los esfuerzos realizados por Masáryk para demostrar que ámbos pueblos formaban parte de una misma nación y que sólo habían estado separados

²⁰ CRAMPTON. *Op. cit.* Pág. 57.

accidentalmente. El Estado checo-eslovaco para Masáryk era el símbolo de una unión democrática e igualitaria, pero los eslovacos mantuvieron el sentimiento de ser una nación diferente y no una rama de la nación checoslovaca.

Las esperanzas de unidad amistosa empezaron a desvanecerse desde su inicio. Milan Štefánik, científico eslovaco, general del ejército francés y colaborador de Masáryk y Beneš en la lucha por la independencia, murió el 4 de mayo de 1919 en un accidente de aviación en Bratislava a donde se dirigía para sumir el cago de Ministro de Asuntos Exteriores. Muchos eslovacos pensaron que fue una conspiración checa para eliminar a un posible rival. Por las mismas fechas, Andrej Hlinka fue encarcelado por acudir a París para reclamar la autonomía de los eslovacos.

Los contratiempos aumentaron cuando miles de funcionarios checos llegaron a Eslovaquia en 1919 para organizar las administraciones locales y la enseñanza ²¹, lo que había sido aceptado por los eslovacos que se veían imposibilitados para sustituir a los funcionarios húngaros. Muchos acudieron con espíritu misionero pero otros lo hicieron como conquistadores, y cuando más tarde la generación de jóvenes eslovacos formados por los checos quiso tomar las riendas de la administración, se vio impedida por la crisis económica de Bohemia. En efecto, numerosos funcionarios checos destinados en Eslovaquia prefirieron mantener un trabajo seguro ante el temor del paro en los países checos. Ayuntamientos, ejército, policía, enseñanza permanecieron lejos de las expectativas profesionales de los jóvenes eslovacos que se vieron obligados a emigrar a los Estados Unidos a partir de 1930.

Sin embargo, no todo fueron desventajas para los eslovacos. Las reformas agrarias llevadas a cabo por el gobierno central permitieron a numerosos campesinos sin tierras el acceso a la propiedad. Esto explica que el voto de la mayoría de los eslovacos en las sucesivas elecciones se repartiera entre el Partido Agrario checoslovaco, y el Partido Popular eslovaco de Hlinka de carácter nacionalista. Además, el hecho de que el Estado checo-eslovaco fuese el más democrático de todos los surgidos de las cenizas del Imperio Austro-Húngaro, permitió a los eslovacos acceder a sus propios centros de estudios secundarios y universitarios, disfrutar de los mismos derechos democráticos, libertad de prensa, religión, etc.

Pese a todo ello, los eslovacos consideraron la I República como una manera provisional de gobierno puesto que las concesiones que les otorgó

²¹ En 1910, 7.468 checos estaban censados en Eslovaquia. En 1921 eran 71.733.

el Acuerdo de Pittsburgh tales como una Dieta eslovaca y una relativa autonomía no se cumplieron ²². Las esperanzas truncadas de un gobierno autónomo y el temor de los católicos en relación con el protestantismo de los checos fueron en aumento, sentimientos que fueron recogidos por el Partido Popular eslovaco que se convirtió en el primer oponente al Estado checoslovaco, oposición que culminaría en 1939 cuando Monseñor Tiso creó el Estado eslovaco, aliado de Hitler, porque no quería compartir el penoso destino de los países checos ²³.

El 28 de octubre de 1918 tuvo lugar la proclamación de la independencia del nuevo Estado Checo-Eslovaco (el guión se mantuvo hasta la promulgación de la Constitución de 1920) al que se incorporaron los territorios de Rutenia subcarpática, y el antiguo ducado de Teschen en Polonia. El nuevo Estado así constituido tenía una superficie de 140.000 Km y una población de 13.600.000 habitantes, donde el porcentaje de minorías fue uno de los más elevados entre los Estados surgidos del Imperio Austro-Húngaro, argumento que utilizaron sus detractores para calificarlo como una «Austria de poca monta» ²⁴.

En 1921 las diferentes nacionalidades del Estado Checoslovaco se distribuían de la siguiente manera: 51% de Checos; 14,5% de Eslovacos; 23,4% de Alemanes; 5,4% de Húngaros; 3,4% de Rutenos, y el resto repartido entre rusos, judíos, reconocidos como nacionalidad, polacos... Pero esta distribución a escala regional no era tampoco homogénea. Así, en los países checos, frente a 6.700.000 checos se contaban 3.000.000 alemanes; Los eslovacos representaban más de dos millones de habitantes frente a 636.000 magiars. En Ucrania subcarpática 450.000 rutenos se encontraban frente a 110.000 magiars y 91.000 judíos. A pesar de las dificultades que planteaba a los nuevos gobernantes de Checoslovaquia tal mosaico de nacionalidades, el espíritu democrático que animó a Masáryk a su creación permitía una participación equitativa de todas ellas en los órganos de representación del Estado.

Sin embargo, el paso de mayoría dominante de alemanes y húngaros durante el Imperio Dual a minoría fue uno de los problemas que, pese a

²² El Pacto de Pittsburgh tuvo lugar el 30 de mayo de 1918 entre los representantes de las organizaciones checas y eslovacas en los Estados Unidos, y aprobaron el programa político del futuro Estado Independiente. Vid. KIRSHBAUM, S.J. *Slovaques et Tchèques*. Lausanne. L'Age de l'homme. 1987.pág. 172.

²³ BOSAK, EDITA: «Slovaks and Czechs: An Uneasy Coexistence», en *Czechoslovakia 1918-1988*. Oxford. Ed. H. Gordon Skilling. St. Antony's Macmillan. 1991. Págs. 72-75.

²⁴ MARÉS, ANTOINE: *Histoire des Pays Tchèques et Slovaques*. París. Hatier. 1995. Pág. 270.

las medidas de protección, no supieron o no pudieron resolver los dirigentes del nuevo Estado. Las reivindicaciones de los alemanes de los Sudetes ya habían surgido en octubre de 1918 cuando la guerra les puso en contacto con otros grupos étnicos alemanes de Europa occidental. Esa experiencia despertó en muchos de ellos el sentimiento de pertenecer a una gran «germanidad» y cambió el concepto de alemanes de Bohemia. Debido a la pérdida de su posición dominante en el destruido Imperio, los alemanes de Checoslovaquia tuvieron que sopesar qué sería más ventajoso, o bien integrarse en el nuevo Estado checo, o emparentarse con sus vecinos del Reich.

La República Checoslovaca les ofrecía la oportunidad de unirse con los checos en un sistema de democracia, además de beneficiarse de las medidas de protección de la Liga de Naciones para las minorías que mejoraban sensiblemente las que habían tenido los checos bajo el Imperio. Pero basándose en el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos prefirieron la anexión con Austria como un modo de acercarse a la «germanidad», opción, no obstante, que fue considerada inviable por las potencias vencedoras. Hasta marzo de 1919 los alemanes trataron de separarse del nuevo Estado checoslovaco. Las tensiones culminaron en los enfrentamientos de Kaaden en los que perecieron 52 alemanes y otros 84 fueron heridos ²⁵.

En 1922, los alemanes de Checoslovaquia terminaron aceptando su integración en el Estado checoslovaco más por defensa de los intereses económicos que les garantizaba la estabilidad del país, que por el espíritu democrático de Masáryk que les aseguraba su participación en el nuevo gobierno. El paso a minoría fue un rudo golpe para los alemanes de los Sudetes, ²⁶ aumentado por el impacto psicológico del cambio lingüístico al que se vieron forzados, y por las críticas de los dirigentes checoslovacos que les consideraron como traidores, colonialistas e inmigrantes.

Pero si bien desde el punto de vista económico las condiciones de los alemanes de los Sudetes mejoraron, por lo que se refiere a la situación política los dirigentes checoslovacos se opusieron con firmeza a cualquier tipo de autonomía de la región, y mantuvieron un sistema político fuertemente

²⁵ DECLÈVE. *Op. cit.* Pág. 82.

²⁶ El término de alemanes de los Sudetes popularizado por los Nazis, fue usado por primera vez en 1902 en el semanario «Deutscher Volksbote» de Praga, por el diputado Franz Jesser. A pesar de que las Montañas de los Sudetes se extienden solamente por una parte de Bohemia originariamente habitada por Alemanes, el término fue aplicado como un punto de referencia para designar a todos los Alemanes de Bohemia y Moravia-Silesia durante el periodo de entre-guerras.

centralizado, aunque en 1926, los políticos alemanes, los «activistas», entraron a formar parte del gobierno: Franz Spina, líder de los Agrarios, y Robert Mayrharting, líder de los Social-Cristianos, fueron nombrados por el gobierno de Antonin Švehla, ministros de Obras Públicas y de Justicia, respectivamente.

Para los Partidos alemanes fue un difícil reto el hecho de ser aceptados por la mayoría gobernante y no perder el apoyo de la población de los Sudetes. Ante esta situación, los «activistas» alemanes tenían tres posibilidades de acción. La primera denunciar como fraude el discurso de los dirigentes, que aseguraba que los alemanes de los Sudetes habían sido invitados a formar parte del gobierno. La segunda, creer en su autenticidad y aceptar el programa de la mayoría gobernante. Por último, la tercera, aceptar la retórica de los dirigentes y esperar una auténtica participación de los alemanes en las decisiones del gobierno.

Hasta 1930 los alemanes optaron por la segunda y la tercera opción, pero se decidieron por la primera, con la excepción de los comunistas y los socialdemócratas, a partir de la Depresión económica de 1929 y la llegada al poder de Hitler en Alemania en 1934, que despertó de nuevo el espíritu pangermanista y el sentimiento de nación oprimida, que fueron recogidos por el Partido de Konrad Henlein, «Sudeten Deutsch Partei», que logró el 85% de los votos de los alemanes en las últimas elecciones de la I República en mayo de 1935.

El Partido de Henlein fue una combinación de dos elementos, la tradicional concepción de los alemanes de Bohemia que buscaban una cierta autonomía dentro de la República checoslovaca, y una nueva redefinición étnica a través de las tesis de Alemania que pretendía incluir a los alemanes de los Sudetes dentro del gran Reich animado del pangermanismo racial e imperialista. Aceptando formar parte de un Reich al que nunca pertenecieron, el Partido de Henlein fue considerado por los checos como algo ajeno a la nación checoslovaca, y llegado el momento, al término de la II Guerra, los alemanes de los Sudetes fueron expulsados de Checoslovaquia, hecho que marcó el fin de una larga relación entre checos y alemanes de Bohemia ²⁷.

Hungría no dejó de reivindicar, desde 1918, los territorios que durante el Imperio Dual formaron la provincia de la Alta-Hungría y que por el Tratado de Trianon crearon el territorio eslovaco, pero se vió obligada a

²⁷ SMELSER, RONAL. M.: «Castles on the Landscape», en *Czechoslovakia, 1918-1988*. Oxford. Macmillan. 1988. Págs. 98-101.

aceptar la «eslovaquización» de su antigua provincia ²⁸. No es extraño que alimentara sentimientos de desconfianza y revanchismo y por ello se acercase a la política hitleriana al mismo tiempo que a la Italia fascista de Mussolini. Esta sería la línea de política exterior húngara en donde dos imperialismos rivales, y a la vez aliados, compitieron por el dominio de la Europa de los Balcanes. De esa rivalidad trató de aprovecharse Hungría para realizar sus propias ambiciones expansionistas. En 1934 firmó acuerdos económicos con Alemania, pero también con Italia y con Austria, y más adelante se uniría a las demandas de los alemanes contra la República checoslovaca. En noviembre de 1936 Mussolini se declaró en favor del revisionismo húngaro ²⁹.

Los enfrentamientos entre el Estado checoslovaco y la República húngara de Karoly no se hicieron esperar y culminaron bajo la dictadura comunista de Bela Kun. Sin embargo, tampoco las relaciones mejoraron cuando se hizo cargo del poder en el restaurado reino húngaro, el contra-revolucionario Horthy.

El contencioso húngaro-checoslovaco por las reivindicaciones territoriales se vio agravado por el antagonismo existente entre sus clases dirigentes, minoría semi-feudal dominante en Hungría, democracia burguesa en Checoslovaquia. Durante el período entre guerras, las relaciones entre ambos países no estuvieron exentas de tensiones. Los checoslovacos siempre consideraron el conflicto en términos de colisión entre democracia y feudalismo, olvidando que la mayoría de los conflictos danubianos tuvieron su origen en límites geográficos. A pesar de que la minoría húngara en Checoslovaquia fue mejor tratada que en Rumanía y Yugoslavia, los derechos de minoría difícilmente podían sustituir a los derechos de mayoría del que habían disfrutado los húngaros en el Imperio Dual. Los dirigentes checoslovacos consideraron que las desventajas de un estatuto de minoría eran compensadas con la democracia que reinaba en el nuevo Estado, que contaba en Eslovaquia con 637.000 húngaros ³⁰.

Los magiares eran una minoría nacional que se beneficiaron de un estatuto especial garantizado por el Tratado de St. Germain y por la Constitución checoslovaca que les permitía el uso de su lengua en escuelas y tribunales. No obstante, las oportunidades de utilizar su lengua en los estudios superiores

²⁸ Fundación Pablo Iglesias. Archivo Luis Jiménez de Asua. Informe.2. Jiménez de Asúa a Ministerio de Estado. Praga. 29-10-1936.

²⁹ Ibidem.

³⁰ BORSODY, STEPHEN: «Czechoslovakia and Hungary», en *Czechoslovakia past and Present*. The Hague. Ed. Miloslav Reichcigl, Jr. 1968. Págs. 661.

eran escasas. Sólo contaron con dos Institutos agrícolas, uno comercial y otro de negocios, pero no existieron cátedras de húngaro en la Universidad, y los que se desplazaron a Hungría para obtener un título no les fue reconocido por el Estado checoslovaco. Por ello, la mayoría de los magiares, que geográficamente se encontraban próximos a Budapest, creían que más tarde o más temprano, volverían a formar parte de la nación húngara ³¹.

Las reivindicaciones fronterizas fueron frecuentes en los partidos políticos húngaros durante los años de entre-guerras. Los Partidos más numerosos eran el Cristiano Nacional Socialista y el Nacional Magiar que en 1936 se unieron formando la Unidad Magiar bajo la dirección del Conde János Esterházy, Andor Jaross y Géza Szülö, y que contaban con el 50% del voto. El resto del electorado repartía sus votos entre el pro-gubernamental Partido Agrario, el Social Demócrata y el Partido Comunista. Este último después de la firma del tratado ruso checoslovaco de 1935 se unió a los partidos gubernamentales.

Una parte muy importante de la minoría húngara formada por propietarios, sacerdotes católicos y protestantes, judíos, abogados y profesores, permaneció irreconciliable con las directivas del gobierno nacional. Por el contrario, le apoyaron los campesinos y los pequeños industriales que se habían beneficiado de las sucesivas reformas agrarias y mejorado su nivel de vida en relación con los húngaros fronterizos. No obstante, si hubieran podido decidir libremente su pertenencia a Checoslovaquia o a Hungría, se hubieran inclinado por la unión con este último ³².

Pero para la minoría húngara, que indudablemente pudo apreciar las ventajas de un pluralismo político, el verdadero significado de la anexión territorial de su provincia del Norte no fue ideológico sino territorial, y no es de extrañar que en septiembre de 1938 volviera a recuperarla con el beneplácito de Hitler ³³.

El nuevo Estado plurinacional contaba en la Rutenia-Subcarpática con 373.000 rutenos. Debido a que esta minoría nunca formó un Estado, la

³¹ Las reivindicaciones húngaras han continuado hasta hoy en día. A partir de la separación de la República Checa y Eslovaquia en 1993, los nacionalistas húngaros rechazan el Tratado de Trianon que delimitó las fronteras del Estado Checoslovaco, pero no de la República Eslovaca, y en consecuencia consideran que debe renegociarse. Vid. Garton Ash, Timothy: «Voyage au Centre de l'Europe», en la Revista *Esprit*. París. Mayo 1995. Pág. 110.

³² MAGOCSI, PAUL ROBERT: «Magyars and Carpatho-Rusyns», en *Czechoslovakia. 1928-1988*. Op. cit. Pág. 106.

³³ BORSODY, STEPHEN: «Czechoslovakia and Hungary», en *Czechoslovakia past and present*. The Hague. Ed. Miloslav Rechcigl, Jr. 1968. pág. 663.

Constitución de 1920 reiteró que el territorio ruteno al sur de los Cárpatos sería una unidad autónoma, concediéndole un alto grado de autogobierno dentro del Estado, con una Dieta propia y una equitativa representación en el Parlamento nacional.

La delimitación de fronteras del nuevo Estado se concluyó en 1928 cuando la República checoslovaca fue dividida en cuatro provincias y se fijaron las fronteras entre la Rutenia Subcarpática y Eslovaquia. Durante el periodo entre guerras, los rutenos fueron administrativamente divididos en dos provincias, 372.500 pertenecían a la teóricamente autónoma Rutenia-Subcarpática, y 85.628 a Eslovaquia. Los primeros fueron prácticamente una nacionalidad cuya lengua e instituciones culturales fueron consideradas representativas del área, mientras que los segundos formaban una minoría nacional cuyos derechos estaban garantizados siempre y cuando cumpliesen las condiciones de las restantes minorías establecidas en territorio eslovaco.

Sin embargo, los acuerdos firmados en 1918 por Masaryk y el representante Carpato-ruteno, Gregory Zhatkovych, que garantizaban la independencia de un Estado ruteno independiente dentro de la República checoslovaca, no se llevaron a cabo. La autoridad del gobernador de la provincia era casi inexistente puesto que el vice gobernador checo representante del gobierno de Praga tenía enteramente a su cargo la administración de la provincia.

El problema de la minoría rutena tuvo mucho que ver con su lengua y con su cultura dirigida por el clero Uniata. Ni los dirigentes de Praga, ni los líderes sub-carpáticos fueron capaces de precisar qué lengua, entre el ucraniano, el ruso, o una lengua eslava distinta, mezcla de ruso y de eslavón religioso, debería ser empleada. El gobierno de Praga apoyó en 1923 la orientación ucraniana, hasta 1930 la rusa, y finalmente la orientación rutena. A esto hay que añadir la aparición de una nueva minoría en la región, la checa, que en 1930 contaba con 35.000 funcionarios y que se benefició de las leyes escolares para las minorías nacionales. Estos cambios en la política lingüística de la minoría rutena son un reflejo de la importancia estratégica que los gobernantes de Praga otorgaban a dicha región. Ya al final del I Guerra mundial los aliados se negaron a integrar el territorio ruteno en Ucrania, por temor a la oposición de los polacos, o en Rusia para impedir la expansión del bolchevismo ³⁴.

³⁴ Vid. CRAMPTON. *Op. cit.* Pág. 59.

Los carpato-rutenos que aspiraban a un cambio de estatuto, manifestaron su descontento votando a los partidos anti gubernamentales, más por un deseo de mejorar su situación que por anhelos separatistas. Acontecimientos posteriores demostrarían la lealtad de la mayoría de los carpato-rutenos con el Estado checoslovaco ³⁵.

Por lo que se refiere a la región de Teschen , en el extremo norte de Silesia, su anexión fue reclamada por Polonia por razones étnicas, mientras que los checos lo hicieron por una mezcla de razones históricas, ya que Teschen había pertenecido al reino de Bohemia desde el siglo XIV, económicas, porque representaba para Checoslovaquia una importante reserva de producción de carbón, y estratégicas, por el paso de la línea férrea entre las provincias checas, Eslovaquia, Rutenia y Rumanía ³⁶. Inicialmente, la Conferencia de París aceptó las tesis polacas apoyadas por americanos, británicos e italianos. Pero en 1920 se produjo un cambio de posición cuando la delegación americana perdió influencia debido al rechazo del Presidente Wilson por parte del Senado, y cuando Curzon reemplazó a Balfour en el secretariado de Asuntos exteriores británico. La desesperada situación de los polacos en julio 1920 ante el avance soviético sobre Varsovia les obligó a mostrarse resignados ante la pérdida del territorio de Teschen cuyas minas de carbón y enlaces ferroviarios fueron atribuidos por los aliados a Checoslovaquia. Los polacos nunca lo perdonaron a los checos, y dos décadas más tarde, después de la crisis de Munich, se invirtieron los papeles ³⁷.

LA PRESIDENCIA DE BENEŠ

Las autoridades checoslovacas vieron como el descontento de las minorías, especialmente la de los alemanes de los Sudetes, fue en aumento. En enero de 1937, el Presidente del Consejo, el eslovaco del Partido Agrarista, Milan Hodža, se vio obligado a defender la política gubernamental de las minorías, considerándola como un asunto de política interna, en alusión a las reivindicaciones de los alemanes de los Sudetes que, apoyados por Hitler, habían emprendido campañas en el extranjero para denunciar su situación. Hodža reiteró la defensa de las minorías basándose en

³⁵ MAGOCSI. *Op. cit.* Pág. 112.

³⁶ ROTHSCHILD, JOSEPH: *East Central Europe between the Two Wars*. Seattle and London. University of Washington Press. 1990. Pág. 85.

³⁷ *Ibidem*. Pág. 86.

críterios democráticos según establecía la Constitución checoslovaca de 1920:

«Nos hemos negado a chequizar o a eslovaquizar a las minorías, de igual modo que no permitiremos la germanización o la magiarización de los eslavos»³⁸.

Afirmaciones que, evidentemente, no contentaron a Henlein y que le llevaron a manifestar su desacuerdo con la política nacional del gobierno.

Desde la llegada de Hitler al poder, el eje principal de la política exterior checoslovaca con Alemania estuvo basado en la equivocada idea de que éste deseaba vivir en paz con sus vecinos. Optimista por temperamento, Beneš creía que el futuro pertenecía a la democracia y que las relaciones internacionales no debían ser falseadas por el papel aislado de algunas grandes potencias, sino organizadas a nivel mundial. Beneš fue uno de los partidarios más fervientes de la Sociedad de Naciones y de la seguridad colectiva. Una de sus grandes habilidades fue la de convencer a sus interlocutores de que los intereses de Checoslovaquia coincidían con la causa de la paz y de la democracia. Incluso en 1937, cuando la Sociedad de Naciones se mostró impotente para encontrar un equilibrio entre las potencias europeas, Beneš afirmaba: «No es la Sociedad de Naciones la que está enferma, sino sus miembros»³⁹.

Los gobernantes checoslovacos no vieron, o no quisieron ver las ambiciones expansionistas de Hitler hacia el Este, el «*Drang nach Osten*», que en la historia alemana había sido siempre su principal objetivo, y que aparecía claramente expresado en «*Mein Kampf*»: «Nuestra política exterior empieza allí donde hace seiscientos años se había terminado. Pararemos la eterna marcha de los alemanes hacia el Norte y hacia el Oeste de Europa, y ponemos nuestra mirada en el Este».

Olvidando tales argumentos, los gobernantes checoslovacos se empeñaron en negar las ambiciones expansionistas de Hitler y consideraron que la mejor política a seguir debía basarse en acuerdos bilaterales entre los dos países, reforzamiento de la «Petite Entente»⁴⁰ y de los intercambios econó-

³⁸ Archivo Ministerio Asuntos Exteriores. RE-59. Informe 12. Jiménez de Asúa a Ministerio de Estado. Praga 21-1-1937.

³⁹ BERNARD MICHEL: *La Mémoire de Prague*. París. Perrin. 1986. Pág. 122-123.

⁴⁰ La formación de la «Petite Entente» surgió, por una lado, como reacción de los pequeños países de Europa Central contra las presiones de las grandes potencias, y por otro, como una barrera a la restauración de los Habsburgo y a la formación de una Entente danubiana que favoreciera a Viena o a Budapest. Para las autoridades checas y para la opinión pública, la esclavitud en la que habían vivido rumanos, yugoslavos y eslovacos no volvería a producirse.

micos entre los Estados danubianos, habida cuenta de que el centro-democrático en Checoslovaquia era lo bastante fuerte como para rechazar con éxito las influencias fascistas o bolcheviques ⁴¹. Beneš precisaba en 1931 que: «La "Petite Entente", no ha sido, no es y no quiere ser dirigida ni económica ni políticamente contra Alemania ni contra nadie. Su misión es más importante, la de ser un factor de equilibrio y una salvaguardia de la paz en Europa Central». Beneš insistió hasta mayo de 1938 en sus buenas relaciones con Alemania, aunque, no obstante, mediante el pacto realizado en 1935 con la URSS, intentó evitar el predominio de Alemania en Europa Central que dejaría Checoslovaquia aislada frente a una sólo gran potencia ⁴².

Este planteamiento de la política exterior checoslovaca era compartido por casi todas las fuerzas políticas. Para el portavoz de los Agrarios, «Venkov», el hecho de que en los últimos discursos de Hitler de enero de 1937 sólo se mencionaran reivindicaciones territoriales sobre Austria y no sobre Checoslovaquia, no era ningún malentendido; el socialista «Pravo Lidú» opinaba que la situación internacional no había empeorado, y el fascista «Narodni Lysty» afirmaba que deseaban una política de buena vecindad, pero que estaban dispuestos a defender su independencia hasta el fin ⁴³.

Ante esta situación, los alemanes de los Sudetes, apoyados por Hitler, fueron aumentando sus reivindicaciones y el gobierno de Hodža, siguiendo su política de buen entendimiento con Alemania tuvo que ceder. En febrero de 1937 continuaron las negociaciones con los Partidos alemanes, y aunque el gobierno reiteró que en Checoslovaquia no existían fronteras nacionales, que las regiones alemanas estaban penetradas de elemento checo y que el paro había descendido en los Sudetes, aceptó perfeccionar la política en relación con las minorías con el fin de evitar cualquier descontento e injusticia.

Las negociaciones se encaminaron principalmente a satisfacer las reivindicaciones de la minoría alemana, a través de los representantes de los tres partidos alemanes que participaban en el gobierno, social-demócratas,

⁴¹ En noviembre de 1936, el gobierno de Checoslovaquia concedió un préstamo de 1.000 millones de coronas a Rumania para rearmarse, préstamo que tampoco dudaría en concender a Yugoslavia con el objetivo de contar con aliados seguros, aún sabiendo que se trataba de un pésimo negocio. Esto pone de manifiesto la importancia que los checos daban a su independencia con respecto a las grandes potencias europeas. Vid. ALJA. 442-6. Informe. 5. Jiménez de Asúa a Ministerio de Estado. Praga. 21-11-1936.

⁴² MICHEL. *Op. cit.* Pág.

⁴³ Diarios publicadoS en Praga el 1 de enero de 1937. A.M.A.E. RE-59-Informe 12. Jiménez de Asúa a Ministro de Estado. Praga 21-1-1937.

agrarios y católicos, los llamados «activistas alemanes». El programa de siete puntos que presentaron al gobierno requería una mayor participación de los alemanes en las instituciones, aumento de las subvenciones del Estado para las obras sociales y culturales de las minorías, empleo de la lengua alemana en las administraciones y en los ayuntamientos, creación de comisiones parlamentarias para discutir las cuestiones de la minoría alemana y el empleo del alemán en los debates legislativos.

El 20 de febrero de 1937 el gobierno de Hodža aceptó las propuestas de los «activistas» a excepción de las dos últimas, y se comprometió a aplicar una política minoritaria equitativa. Las reacciones en el extranjero ante tales medidas fueron muy favorables, salvo en el caso de Alemania, donde la prensa, tanto oficial como no oficial, trató de minimizar el acuerdo logrado. Siguiendo la posición alemana el portavoz del partido de Henlein, «Die Zeit» afirmó que se trataban de promesas sin garantías internacionales.

Las concesiones del gobierno ampliaron las prerrogativas que ya gozaban los alemanes de los Sudetes y que no se justificaban en un reparto proporcional por número de habitantes. Al constituirse el Estado checoslovaco, el uso de la lengua se acordó en función del número de habitantes de la región: cuando en un distrito una minoría representaba más del 50%, su lengua era la lengua oficial; a partir del 20%, los asuntos administrativos y jurídicos eran tratados en la lengua minoritaria y en checo; pero por debajo del 20% los derechos de las minorías fueron a menudo olvidados.

Estas nuevas concesiones no son ajenas al contexto internacional europeo. El nuevo Estado checoslovaco tuvo desde su creación en 1918 el apoyo de Francia y de Gran Bretaña, que habían comprendido la oportunidad que se les brindaba de contar con un país aliado que sirviese como barrera al expansionismo alemán, y que contaba con un régimen democrático, en un momento en el que los nuevos países surgidos del desmembramiento del Imperio Austro Húngaro habían adoptado de una u otra manera regímenes autoritarios o dictatoriales. Sin embargo, la política internacional europea se vio afectada con la llegada de Hitler al poder y tanto Francia como Gran Bretaña prefirieron adoptar una política de «apaciguamiento» que creyeron la más conveniente para mantener el equilibrio de paz europeo, como lo harían más adelante durante la guerra civil española. Estos hechos habían despertado la desconfianza del Presidente checoslovaco, Edvard Beneš, que dudaba en el cumplimiento de los Tratados en el caso de que Alemania llevase a cabo sus reivindicaciones territoriales en Checoslovaquia. La guerra de España, país remoto para la mayoría del pueblo checoslovaco, puso de manifiesto que Alemania podría actuar de un

modo similar en Checoslovaquia, pero el gobierno de Praga no quiso establecer ningún paralelismo a pesar de las enseñanzas que pudieran desprenderse de la actitud de Alemania, Francia y Gran Bretaña. Pero frente a los discursos gubernamentales que afirmaban que la paz mundial era cada día más segura debido a la garantía de las grandes potencias, Beneš envió en enero de 1937 una comisión parlamentaria a Francia y Gran Bretaña para pedir ayuda en el caso de un ataque alemán ⁴⁴.

Ni Checoslovaquia, ni Francia ni Gran Bretaña desconocían la política de Hitler respecto a los Sudetes checoslovacos, ni tampoco España, a través del Servicio de Información que Jiménez de Asúa había organizado en Praga y que investigó las relaciones que mantenían Hitler y Konrad Henlein. En enero de 1937, el encargado de los mismos, el socialista austriaco Leopold Kulčsar, logró hacerse con las órdenes que Henlein había recibido de Alemania ante una posible revolución en los Sudetes y de guerra con Alemania, y que indicaban quienes serían los Comandantes militar y político, así como con los documentos que demostraban la ayuda económica de Hitler al Partido de los Sudetes, documentos que Jiménez de Asúa hizo llegar al Ministro de Asuntos Exteriores francés, Yvon Delbos.

En un artículo publicado en el periódico parisino «L'Oeuvre» el 29-12-1936, Mme. Tabuis comentaba acertadamente que Checoslovaquia y la «Petite Entente» ya no contaban con un sistema general de seguridad en el que Francia era su apoyo principal, y por ello buscaban seguridades locales. El Presidente Beneš estaba convencido de ello, pero su Ministro de Asuntos Exteriores, Kamille Krofta, mantenía la esperanza de que tanto Francia como Gran Bretaña, e incluso Italia, consideraran a Checoslovaquia como la garantía de paz europea, puesto que su desaparición haría triunfar el pangermanismo destrozando el equilibrio internacional ⁴⁵.

A partir de febrero de 1937, los gobernantes checoslovacos pudieron comprobar que la política de apaciguamiento iba en contra de sus intereses y que la ayuda incondicional de Francia y Gran Bretaña se había convertido en una ayuda condicionada a que el gobierno ampliase las concesiones a la minoría alemana y se lograra un acuerdo entre Praga y Berlín, condiciones que no agradaban a las autoridades ni al pueblo checoslovaco.

⁴⁴ PRAZSKE NOVINY. Praga. 8 de enero de 1937. Ibidem.

⁴⁵ KROFTA transmitió sus opiniones a Jiménez de Asúa en una entrevista que mantuvieron el 4 de enero de 1937, y éste le señaló que la aparente tranquilidad no alejaba el peligro de que Alemania desencadenase una guerra civil en Checoslovaquia. Vid. AMAE. RE.59. Informe 10. Jiménez de Asúa a Ministerio de Estado. Praga. enero 1937.

El Presidente Beneš, consciente de la amenaza alemana, multiplicaba sus discursos en pro de la paz, pero no dejaba de alertar al Ejército:

«Vivimos en paz, pero es cada vez más una paz armada. Por la democracia estamos ligados a la paz, pero los actuales momentos de peligro han despertado en nuestro pueblo la conciencia del deber ciudadano en apoyo de nuestro Ejército si fuese necesario. No sucumbiremos ni al miedo ni al pánico. No creo en una guerra próxima, pero continuaremos perfeccionando nuestra defensa nacional y nuestro Ejército».

Este discurso de Beneš en febrero de 1937, traduce fielmente su pensamiento político que se apoyaba en su convencimiento del papel y posición especial que Checoslovaquia tenía en Europa para lograr un equilibrio político y militar, en su confianza en la democracia que le llevaba a entenderse con sus vecinos ya fuese Alemania o la URSS, en su clarividencia para no enmascarar los peligros que amenazaban a su país, y en la seguridad de que a pesar de las promesas de Francia y de Gran Bretaña en defender su independencia, llegado el momento, Checoslovaquia sólo contaría con el apoyo de su pueblo. Sería este último argumento el gran fracaso de la política de Beneš, ya que el sentimiento nacionalista sólo existía entre los pueblos checos, pero no así entre las minorías. El gobierno no supo negociar una política que hubiera satisfecho a cada una de ellas, y cuando llegó el momento no apoyaron el mantenimiento de un Estado plurinacional.